

## Si El necesitó de la oración, ¡cuánto más nosotros!

### Lucas 18: 1

Siempre me ha llamado la atención el énfasis que el Señor Jesucristo colocó en la oración. No sólo nos dio las mejores enseñanzas sobre la importancia, el significado y el poder de la oración, sino que El mismo vivió de una manera tal que ésta consistía en su principal ocupación. La oración con su Padre celestial era una constante en todos los momentos de su vida. Diariamente se levantaba a orar antes de comenzar el día. Oraba para tomar grandes decisiones. Oraba cuando enfrentaba la tentación. Oraba para hacer milagros. Oró por sus discípulos y por todos los que habríamos de creer en El. Oró en la cruz a punto de morir. Sus últimas palabras como hombre fueron una oración. Por eso uno se plantea: Si Jesucristo, cuando estuvo en su naturaleza humana, dependió tan profundamente de la oración, ¡cuánto más lo necesitamos nosotros! Quisiera que repasáramos algunos de los momentos claves de la vida de oración de Jesús, algo de lo que nos enseñó sobre esto, y la exhortación que nos da a aquellos que nos llamamos sus discípulos.

#### La oración en la vida diaria de Jesús

**a. Antes de iniciar su ministerio oró y ayunó durante 40 días.** Mateo 4: 1-11. De allí tomó el poder, la unción y la dirección clara del Padre para confrontar los poderes de las tinieblas y para tener éxito en su misión.

**b. Jesús oraba cada madrugada antes de iniciar las actividades del día.** Marcos 1: 35-38. Este es un pasaje muy revelador en el sentido de que la oración era la fuente del poder y el atractivo de la vida de Jesús para la gente que le seguía.

**c. Jesús oró antes de tomar decisiones (como lo hizo para elegir a sus discípulos).** Lucas 6: 12-13. Pasó toda la noche hablando con el Padre acerca de las personas a quienes debía elegir para ser sus apóstoles.

**d. Oró después de los eventos importantes de su vida para vencer la tentación.** Marcos 6: 45-47, nos muestra cómo Jesús, después del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, prefirió irse a solas a orar, antes de dar lugar a que la fama, el prestigio y la popularidad pudieran arruinar su ministerio.

**e. Oró en el momento más importante de su vida.** Mateo 26: 39-42. En el huerto de Getsemaní, la noche que fue entregado, Jesús enfrentó su máxima tentación: la posibilidad de buscar otro camino diferente a la cruz. Pero allí se rindió diciendo, “No se haga mi voluntad sino la tuya.”

**Jesús nos enseñó a orar.** Mateo 6: 5-15. El Padrenuestro es la quintaesencia de la oración, es la norma, la química, la manera correcta de elevar nuestras oraciones delante de Dios. Es la más espléndida enseñanza bíblica sobre la oración.

**Jesús nos exhortó a orar constantemente.** Lucas 18: 1-7. Jesús enfatiza en esta parábola la necesidad de orar siempre, en todas las circunstancias, cuando las cosas van bien y cuando van mal, cuando estamos persiguiendo un objetivo personal, familiar o de la iglesia, y cuando no lo estamos persiguiendo. Haciendo eco de esta parábola, Pablo dijo, “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5: 17).

Como lo hizo Jesús, hagamos también nosotros de la oración una experiencia diaria y profunda. Es de allí de donde viene el poder para nuestras vidas personales, para nuestras familias, para la iglesia y para la salvación y liberación del mundo.